

La concepción del hombre en Baquílides

La lectura de los poemas de Baquílides revela, por lo que a la concepción del hombre se refiere, una dependencia real, aunque no total, del poeta frente a su tío Simónides. El tema del hombre en este último lírico griego no es la primera vez que lo trato. Ya en un artículo¹ me ocupé de dicho tema. Resumiendo lo que allí dije y que aquí interesa, resulta lo siguiente:

La concepción simonídea del hombre es algo fabulosamente nuevo que irrumpe en la ideología griega que le era contemporánea; Simónides ha hecho bajar al hombre de su pedestal mítico y ha universalizado el esquema vital, que propone a todos los hombres que viven en la tierra. Un par de fragmentos del poeta dirán más de lo que se podría decir sin aducirlos:

ἄνθρωπος ἔὼν μὴ ποτε φάσης δι τι γίγνεται αὔριον
μηδ' ἄνδρα ἰδὼν ὄλιβον ἕσσον χρόνον ἕσσεται·
ὡκεία γὰρ οὐδὲ τανοπετέρου μοίας
οὕτως ἅ μετασφτασις.

(fragm. 16 Page)

Puesto que eres hombre, no digas jamás lo que ocurrirá mañana ni, si ves a un hombre feliz, cuánto tiempo lo será, pues veloz como no lo es ni la mosca de anchas alas así es la mutación.

ἀνθρώπων ὀλίγον μὲν
κάρτος, ἄπρακτοι δὲ μεληθδόνες,
αἰῶνι δ' ἐν παύρῳι πόνος ἀμφι πόνῳι·
ὁ δ' ἀφυκτος ὁμῶς ἐπιπρέματα θάνατος·
κείνου γὰρ ἴσον λάχον μέρος οἱ τ' ἀγαθοὶ
ὅστις τε καχός.

(fragm. 15 Page)

De los hombres poca es la fuerza, inútiles los afanes; algo de tiempo y fatiga sobre fatiga; la muerte, que no se puede huir, se cierne por igual, pues de ella alcanzó su parte a los buenos y a cualquier perverso.

Según Simónides, vemos que el hombre es un ser ínfimo y —relativamente— impotente. El poeta, sin embargo, se plantea el problema moral de la funda-

1. Cf. MANUEL BALASCH, *Sófocles y Simónides*, B. I. E. H., I, 1967, pp. 45-63.

mentación de la conducta humana, y en él introduce el concepto de *δικη* o de justicia: la ley moral (basada en la conciencia) debe ser observada. Transcribo al pie de la letra lo que en el artículo citado digo a este respecto: "Tres son las condiciones fundamentales que [la virtud] reclama en el hombre que realmente la posea. En primer lugar el hombre no debe ser 'malo' y si antes el poeta ha establecido que en el hombre es inevitable una maldad metafísica, por cuanto se le presenta la ineludible o 'incombatible desgracia', entonces es evidente que aquí 'malo' no puede significar lo mismo y se refiere a una exigencia de bondad moral que el poeta busca en su poseedor de la 'virtud'. La segunda condición reclama una cierta habilidad práctica para desenvolverse en la vida... La tercera cualidad quizá sea un resumen de las dos anteriores: el poseedor de la 'virtud' ha de reconocer la 'justicia que fomenta las ciudades'. Es inseguro si el poeta se refiere a unas normas de coexistencia social aparte de las condiciones que formuló anteriormente, o bien si cree que la 'justicia que fomenta las ciudades' es un fruto del hombre bueno y emprendedor." Hasta aquí mi autocita.

El tema de la concepción baquilídea del hombre roza inevitablemente el de la religiosidad del poeta. En dependencia de ella, pero en una clara objetivación ética que otorga una cierta independencia a aquella dependencia, Baquilides formula una compleja teoría del hombre en las estrofas finales de su oda I:

φαμί και φάσω μέγιστον
κῦδος ἔχειν ἀρετάν, πλοῦ- 160

τος δὲ και δειλοῖσιν ἀνθρώπων ὀμιλεῖ

ἔθέλει δ' αὖξιν φρένας ἀν-
δρός· ὁ δ' εὖ ἔρδων θεοῦς

ἐλπίδι κυδρτέρῃ

σαίνει κέαρ, εἰ δ' ὕγιείας 165

θνατός ἐὼν ἔλαχεν

ζῶειν τ' ἀπ' οἰκείων ἔχει,

πρώτοις ἐρίζει· παντί τοι

τέρφισ ἀνθρώπων βίῃ

ἔπεται νόσφιν τε νόσων 170

πενίας τ' ἀμαχάνου·

ἴσον δ' τ' ἀφνεός ἰ-

μείρει μεγάλων ὅ τε μείων

παυροτέρων· τὸ δὲ πάν-

των εὐμαρεῖν οὐδὲν γλυκὺ 175

θνατοῖσιν, ἀλλ' αἰεὶ τὰ φεύ-

γοντα δίζηνται χιχεῖν.

δντινα κουφόταται

θυμὸν δονέουσι μέριμναι,

ἴσσον ἂν ζῶῃ λάχε τόνδε χρόνον τι-

μάν. ἀρετὰ δ' ἐπίμοχθος 181

μέν, τελευταθεῖσα δ' ὀρθῶς

ἀνδρὶ και εὔτε θάνῃ λεί-

πει πολοζήλωτον εὐκλείας ἀγαλμα.

Lo digo y lo diré: la máxima
gloria la posee la virtud; la riqueza
acompaña también a los hombres malvados

y tiende a ensoberbecer los pensamientos
del hombre; el que hace bien a los dioses
halaga su corazón
con una esperanza más noble. Y si, siendo
hombre, alcanzó la salud
y el vivir de su propia hacienda
rivaliza con los primeros, pues el goce
toda la vida de los hombres

sigue si no se tienen enfermedades
ni pobreza impotente.
Sin duda el rico
desea grandes cosas, y el inferior
más pequeñas, pero obtenerlo
todo no es dulzor concedido
a los mortales, sino que siempre
buscan alcanzar lo que huye.

Aquél a quien frivolisísimos
cuidados agujonean el ánimo
mientras viva obtuvo
este tiempo por precio.
La virtud cuesta esfuerzo,
pero si es cumplida rectamente
al hombre, aunque muera, le deja
el muy envidiable monumento de una bella fama.

La impresión general que se extrae de la lectura del pasaje es una cierta suavización de los términos simonídeos; sin embargo, en el fondo la doctrina es la misma. El poeta contrapone inicialmente la riqueza y la virtud, la cual se lleva la palma. La dificultad de la virtud es mencionada explícitamente en los vv. 181 ss., en correspondencia con el fragmento 579 de Simónides, donde se dice que ella vive en difíciles riscos. La bondad moral exigida por Simónides viene apuntada en la contraposición virtud/riqueza, pues la última *tiende* —no es consecuencia necesaria— a ensoberbecer los corazones de los hombres. Toda la doctrina simonídea de la necesidad de una cierta habilidad práctica para enfrentarse con la vida está contenida en los versos centrales: el que tiene salud y vive de su propia hacienda rivaliza con los primeros. Un concepto profundamente simonídeo es el de la “pobreza impotente” del v. 171.

Pero si en el final aducido de la oda I la reminiscencia simonídea es sólo general y se refleja en la mentalidad únicamente, evidenciada por el poema, la autonomía del hombre en el procurarse la felicidad —idea tan cara a Simónides— la justicia y el buen gobierno la proclama Baquílides por boca de Ulises; aquí diríamos que la reminiscencia de Simónides es literal:

ὦ Τρῶες ἀρηίφιλοι,
 Ζεὺς ὑφιμέδων, δς ἅπαντα δέρχεται,
 οὐκ αἴτιος θνατοῖς μεγάλων ἀχέων,
 ἀλλ' ἐν μέσῳ κείται κιχεῖν
 πᾶσιν ἀνθρώποις Δίκαν ἰθεῖαν, ἀγνάς
 Εὐνομίας ἀκολουθον καὶ πινυτάς Θεμίτος·
 ὀλβίων παῖδες νιν αἰρεῦνται σύνοικον.

(XV, 50-56)

Oh belicosos troyanos,
 Zeus que gobierna en lo alto y que lo ve todo
 no es culpable de los grandes dolores de los mortales.
 Ahí en medio está que alcancen
 todos los hombres la recta justicia, compañera
 del sagrado buen gobierno y de la ley inteligente.
 Por huésped la toman los hijos de los felices.

Este es el aspecto diríamos positivo de la humilde felicidad humana; por una técnica de contraste que, por lo que nos ha llegado de la obra del poeta, parece ser poco frecuente en él, Baquilides describe inmediatamente, en la estrofa siguiente, los efectos de la *hybris*:

ἀ δ' αἰόλοις κέρδεσσι καὶ ἀφροσύναις
 ἐξαισίοις θάλλουσ' ἀθαμβῆς
 ὕβρις, ἃ πλοῦτον δύναιμι τε θοῶς
 ἀλλότριον ὤπασεν, αὐτίς
 δ' ἐς βαθὺν πέμνει φθόρον,
 κείνα καὶ ὑπερφιάλους
 Γᾶς παῖδας ὄλεσεν Γίγαντας.

(XV, 57-63)

Pero la que en lucros tornadizos
 florece y en locuras ilícitas, la sinvergüenza
 Hybris, la que da rápidamente riqueza y poder
 ajeno, de nuevo envía
 la profunda desgracia: ella
 perdió a los Gigantes,
 los soberbios hijos de la Tierra.

Cuando edité a Baquilides² puse una nota al v. 59 en la que decía que la "soberbia" (ὑβρις) *seguramente* debe entenderse en el sentido esquiléo de la palabra, es decir, desafío a los dioses. Si atendemos estrictamente al mito es evidente mi anotación, pero hoy yo sería más circunspecto en cuanto a esta afirmación. En primer lugar, hay una cierta distancia material entre la mención de la *hybris* y la de los gigantes; cuando se menciona la primera, los segundos, citados sólo a guisa de ejemplo, no se pueden adivinar. Quizá la mención de los gigantes no codetermine tan claramente el contenido conceptual de la *hybris*. Baquilides usa esta palabra sólo dos veces más, al principio del

fragmento que nos ha llegado de la oda XIII y en el lugar XVII, 41. El primero de estos lugares no nos da luz ninguna por falta de contexto; es una frase truncada por delante. El segundo lugar describe como *hybris* el intento del Minotauro de violar una doncella. Pero no sabemos por qué Baquilides considera esto *hybris*; si lo supiéramos se solucionaría la cuestión. Aquí parece indicado, para dilucidar el concepto, recurrir a Píndaro, cuya teoría es que la *hybris* es la consecuencia, no la causa, en los hombres de la prosperidad;³ ésta les enorgullece, y sólo con ella y después de ella desafían a los dioses. Si la concepción que Baquilides ha tenido de la "soberbia" ha sido ésta, entonces la segunda estrofa transcrita se acomoda plenamente al esquema simonídeo: separación absoluta del ámbito divino y el humano, y desgracia de los mortales por no observar la triple condición necesaria de bondad moral, justicia y habilidad. Ello no imposibilita, sin embargo, el aspecto "teológico" de la cuestión: la "soberbia" atenta directamente contra los dioses, por cuanto ellos son los autores de la ley moral, pero esto, que en Píndaro se puede documentar bastante,⁴ en Baquilides no queda tan claro. En el lugar que nos ocupa es la misma *hybris* personificada la que pierde a los gigantes, y en el lugar XVII, 41 se llama ὕβρις al crimen mismo. Si la soberbia no tiene el sentido pindárico, sino el esquiléo, entonces hay un nexo inmediato, y maligno, entre el hombre y la divinidad en aquél en quien se dé la *hybris*. Ello sería un factor más de indeterminación en el esclarecimiento de la religiosidad baquilídea, pero el hecho de una creencia cierta del poeta en la divinidad se conjuga con un cierto deísmo que parece profesar el hombre baquilídeo, que depende en esto de la visión de Simónides. O sea que, en último término, para Baquilides parece que aún en el caso de *hybris* el hombre es plenamente responsable de sus malas acciones. Pero un poeta no es necesariamente un filósofo, y no se le puede exigir una fundamentación racional de su creencia o de su vivencia. Es claro, además, que una poesía filosófica no cabía en la mente de Baquilides.⁵

Cuán hondamente ha calado la concepción simonídea del hombre en Baquilides se ve por la idea central de la oda V. Esta representa la primera intervención del poeta en la corte siracusana. Corresponde al año 476, y canta seguramente la primera victoria olímpica del caballo Ferénico, perteneciente a Hierón. El soberano siciliano se encuentra, en aquel momento, en el apogeo de su gloria. Y Baquilides, con una sinceridad no menor que la de su tío Simónides con ocasión del *escolio a Escopas*, tiene el profundo detalle de escoger, como mito de su oda, el encuentro en el Hades de Hércules y Meleagro. Vista en un primer plano, la oportunidad del mito es política: acaba con un proyecto de boda entre Hércules y Deyanira, la hermana de Meleagro, lo cual reconcilia a los dos héroes, cuyas posiciones iniciales eran más bien hostiles; la alusión a la boda entre Hierón y la hermana de Terón de Agrigento es clara y sirve para fechar el epinicio. Sin embargo, una consideración meramente política no da con la clave del poema. La figura central del mito es Meleagro, que en el momento de su máxima gloria es asesinado por un sortilegio de su madre

3. Cf. C. M. BOWRA, *Pindar*, Oxford, 1964, pp. 81-82.

4. *Id.*, p. 82.

5. Un detalle muy afín parece poderse deducir de las *Nubes* de Aristófanes, cuando el coro de nubes (v. 1.454 ss.) rechaza la acusación de Estrepisíades de que ellas son las cau-

santes de sus males. Es el mismo viejo que se ha perdido a sí mismo, por su mal proceder: hay una ética natural que debe ser respetada. En principio la ideología de los poetas cómicos y la de los líricos en materia religiosa no debía ser muy divergente, aunque tal afirmación costaría de demostrar.

(v. 136 ss.). Es la idea de Simónides en el fragmento 16, antes aducido, de Lobel-Page: "pues veloz como no lo es ni el ala de una mosca, así es la mutación". Baquílides habla al monarca de Siracusa con diáfana claridad: se puede caer en cualquier momento, y el duro comentario de Hércules a la narración que Meleagro hace de su desgracia:

θνατοῖσι μὴ φῶναι φέριστον
μηδ' ἀελίου προσιδεῖν
φῆγγος

(V, 160-2)

Lo mejor para los mortales sería
no haber nacido ni haber contemplado
la luz del sol

contiene un pesimismo comparable sólo al de la tragedia, y que recuerda, no tan acerbamente en su forma, pero más desesperadamente en su fondo, los momentos menos "ortodoxos" del libro bíblico de Job (*Job* 3, 1-16).

En este aspecto la oda es impresionante porque Baquílides no teoriza, no tiene ni una sola afirmación explícita en cuanto al tema del hombre, y, sin embargo, lo expone nítidamente de manera colosal; pocas veces en su arte, y aun en toda la literatura griega, una pura parábola cumple más eficazmente su cometido parenético y moral.

Se ha dicho más arriba que, en cuanto al tema del hombre, Baquílides depende *realmente*, pero no *totalmente*, de Simónides. La afirmación puede admitirse con la salvedad de que la obra de este último nos es demasiado poco conocida para permitir conclusiones tajantes. Con todo, la sobriedad de la obra de Simónides, característica ésta que marca esencialmente su producción poética, parece poco inclinada al estilo y a la temática de un Íbico y especialmente de un Anacreonte, y así cuando Schmid-Stählin⁶ y más recientemente el profesor Gentili⁷ han encontrado en Baquílides huellas de estos dos poetas, aquí parece haber una distancia refleja, y seguramente consciente, entre las poesías de Baquílides y Simónides.

Cuando el profesor Gentili dice⁸ que las odas —por lo demás insignificantes—, II y IV son dos momentos anacreónticos del poeta, por gusto y estilo, parece una afirmación insignificante y poco demostrable; pero en cambio el amplio fragmento 20 B, transmitido por Ateneo, sí que está embebido del espíritu de Anacreonte:

ἽΩ βάρβιτε, μηκέτι πάσσαλον φυλάσσω
ἐπτάτονον λιγυράν κάππαυε γάρυον·
δεῦρ' ἐς ἐμάς χέρας· ὀρμαίνω τι πέμπειν
χρῶσεον Μουσᾶν Ἀλεξάνδρω πτερόν

καὶ συμποσίαισιν ἄγαλμ' ἐν εἰκάδεσσιν,
εὔτε νέων ἀπαλὸν γλυκεῖ' ἀνάγκα
σεουομενᾶν κυλίκων θάλπησι θυμόν,
Κύπριδος τ' ἑλπὶς διαιθῶσση φρένας,

6. SCHMID-STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur*, Munich, 1950, I, 1, pp. 530 ss.

7. B. GENTILI, *Bacchilide*, Urbino, 1958, pp. 111 ss.

8. L. c.

ἀμμειγνυμένα Διονυσίοισι δώροις·
 ἀνδράσι δ' ὑποτάτω πέμπει μερίμνας·
 αὐτίκα μὲν πολίων κράδεμνα λύει,
 πᾶσι δ' ἀνθρώποις μοναρχήσειν δοκεῖ·

χρυσῶ δ' ἐλέφαντί τε μαρμαίρουσιν οἶκοι,
 πυροφόροι δὲ κατ' αἰγλάεντα πόντον
 νᾶες ἄγουσιν ἀπ' Αἰγύπτου μέγιστον
 πλοῦτον· ὡς πίνοντος ὀρμαίνει κέαρ

Oh bárbitos, jamás, cuidadoso de tu clavija,
 ceses de hacer sonar la sonora voz de tus siete cuerdas;
 ven aquí, a mis manos: me desvivo por enviar
 a Alejandro un áureo y alado monumento

de las Musas en el festín del día vigésimo,
 cuando la dulce violencia de las rápidas copas
 caldea el corazón tierno de los jóvenes
 y la esperanza de Cipris inflama los sentidos,

asociada a los dones dionisiacos.
 Y hace ascender las fantasías de los hombres:
 en seguida se destruyen los muros de las ciudades
 y se cree que se gobernará a todos los hombres.

De oro y marfil resplandecen las estancias;
 las naves trigueras, por encima del espléndido mar,
 nos traen desde Egipto una inmensa
 riqueza; así el que bebe exalta su corazón.

Este poema de Baquilides se distingue por la concreción de sus imágenes, la cual evoca de cerca los momentos más felices de Anacreonte. La viva exaltación, constreñida por la dulce violencia del vino, se concreta en cada verso en una imagen que, en su tono, responde perfectamente al movimiento rítmico. Y las imágenes se suceden, en cada estrofa, en un crescendo gradual que culmina en aquella que parece contener y trascender las restantes. Con un gozo visual el poeta se abandona al fluir de las imágenes: el rápido giro de las copas en el simposio, la ebriedad dulce que enciende el ánimo e inflama los sentidos hacia el amor, la exaltación gozosa de los pensamientos, que engaña con el dominio prepotente sobre pueblos y ciudades y con la posesión luminosa de la felicidad terrena, evocada como procedente de una lejanía fabulosa. La cuarta estrofa está dominada enteramente de un sentido contenido de la luz y del color: estancias que brillan de oro y marfil, naves colmadas que por el fúlgido mar transportan inmensas riquezas.

Damos a continuación el comentario que el poema merece a Gentili: "Nella compostezza raffinata di queste strofe, nelle quali con uniforme struttura sintattica si allineano le immagini, nella stilizzata composizione dei versi cadenti tutti con ritmo epitritico, nell'icastica sobrietà dello stile, in alcuni preziosismi di lingua, degni quasi di un poeta alessandrino, sono facilmente riconoscibili gli elementi più vivi e scoperti della poetica anacreontica: non dissimile è il senso

contenuto dello stile e del metro, non diverso il gusto dell' assonanza ritmica e fonica destinata a particolari effetti poetici".⁹

Innegable resonancia anacreóntica tienen también los tres breves fragmentos eróticos 17, 18 y 19:

εὔτε

τήν ἀπ' ἀγκόλας ἴησι τοῖσδε τοῖς νεανίαις
λευκὸν ἀντεῖνασα πῆχυν

quando

ella levanta el níveo codo para escanciar
a estos jóvenes vino de la tinaja

ἦ καλὸς Θεόκριτος·
οὐ μόνος ἀνθρώπων ὄρας

¡Qué bello es Teócrito!

No eres el único de los hombres que lo ve.

σὺ δὲ σὺν χιτῶνι μούνῳ
παρὰ τὴν φίλην γυναῖκα φεύγεις

Puesta sólo la túnica

huyes detrás de la mujer querida.

Un momento inferior, pero ciertamente no despreciable, de inspiración anacreóntica la ofrece el fragmento 20 C, fuertemente mutilado, dedicado a Hierón de Siracusa:

Μήπω λιγυαγέα [χοίμα
βάρβιτον· μ[έλλω π] ολ [υφθόγγων τι καινόν
ἀνθημον Μουσα [ν 'I] έρων [ί τ' έπι
Ξανθαΐσιν ἵπποις
ἱμερόεν τελέσας
καί συμπόταις ἀνδρεσσι π [έμπειν

αίτ] ναν ές έύχτιτον, εί κ[αι
πρόσθεν ὀμνήσας τόν [έν Δελφοῖς θ' έλόντα
πο] σσι λαιφηροῖς Φερ [ένικον έπ' 'Αλ-
φειψ̄ τε νίκαν
ἀνδρῖ [χ] αριζόμενος

.....
..... σὺν] έμοι τότε κοῦραι
τ' ἤθεοι θ' [δσσαί Διός πάγχρυσον ἄλσος
πάν βρύειν κώ] μοις τίθεσαν

.....
δστις έπιχθονίων
έγνω τὸ μῆ δειλῶ συναι [νεῖν.

τέχνη] αἰ γὰρ μὲν εἰσὶν ἅπαντα [σαῖ
 μυρία] ἰ' σὺν θεῷ δὲ θαρσύνουσα [πιφαιόσκω
 οὐτὶν' ἀνθρώπων ἕτερον καθορᾶ
 λεύκιππος, Ἄως
 τίσσον ἐφ' ἀλικίᾳ
 φέγγος κατ' ἀνθρώπους φέρουσα

.....

No dejes yacer el bárbitos de eco
 sonoro, pues termino una flor nueva y amable
 de las Musas de voz variada para Hierón; el tema
 son sus rubios caballos;
 voy a enviarla
 a sus comensales

hacia Etna, la bien edificada, si ya
 antes, cuando canté el que en Delfos venció
 por sus rápidas patas, la victoria
 de Ferénico junto al Alfeo
 agradé a este hombre

.....

..... conmigo entonces las doncellas
 y los jóvenes que hicieron resonar el dorado recinto,
 entero, de Zeus con sus danzas

.....

todos los mortales
 saben alabar al que no es cobarde.

Las artes son ciertamente todas ellas
 un número infinito; confiado en el dios proclamo
 que la aurora de blancos corceles
 no ve otro hombre como éste
 igual en juventud,
 al llevar, ella, la luz a los hombres

.....

Aquí hay ciertamente como un centón de lugares comunes tanto del mismo poeta como del género literario en general; sin embargo, los versos centrales (que recuerdan el lugar III, 16) parecen ser acervo propio del poeta, y la composición, en su conjunto, no deja de evocar cierta gracia varonil. También, aunque no tanto, sentimos a Anacreonte.

Schmid-Stählin¹⁰ son los únicos en citar una influencia de Íbico sobre Baquíledes, la cual, por lo demás, no viene constatada ni por una referencia expresa de estos investigadores ni por los autores de la antigüedad.¹¹ En estas condiciones es difícil precisar más, principalmente porque el conocimiento que tenemos de Íbico se reduce, en lo esencial, a un poema de unos 50 versos dedicado

10. L. c.

11. Pueden leerse, para confirmar esta afirmación, los fragmentos baquíledeos, aducidos íntegramente por B. Snell en su edición teubne-

riana del poeta, junto con todas las referencias a Baquíledes hechas por los autores de la antigüedad.

a Polícrates y a los dos impresionantes fragmentos sobre el amor transmitidos el primero (fragm. 5, L.P.) por Ateneo y el segundo (fragm. 6, L.P.) por Platón en el Parménides.¹² Las noticias sobre Íbico de los autores de la antigüedad¹³ relacionan con insistencia Anacreonte y este poeta, y quizá sea esto lo que, en forma general, ha motivado la afirmación de Schmid-Stählin.

Apuntando la mera posibilidad de que se incluya en el marco de estas relaciones queda por considerar el poderoso fragmento baquílideo sobre la paz, incluido por Snell en la reconstrucción del peán IV:¹⁴

τίχτει δέ τε θνατοῖσιν εἰ-
 ρήγα μεγαλόνορα πλοῦτον
 καὶ μελιγλώσσων αἰοιδᾶν ἄνθεα
 δαιδαλέων τ' ἐπὶ βωμῶν
 θεοῖσιν ἀθεσθαι βοῶν ξανθᾶ φλογί
 μηρί' εὐμάλλων τε μῆλων
 γυμνασίων τε νέοις
 αὐλῶν τε καὶ κώμων μέλειν.
 ἐν δὲ σιδαροδέτοις κόρπαξιν αἰθᾶν
 ἀραχνᾶν ἴστοι πέλονται
 ἐγγεᾶ τε λογχωτὰ ξίφεα
 τ' ἀμφάκεα δάμναται εὐρώς.
 χαλκεᾶν δ' οὐκ ἔστι σαλπίγγων κτύπος
 οὐδὲ συλάται μελίφρων
 ὕπνος ἀπὸ βλεφάρων
 ἀψος ὅς θάλπει κέαρ.
 συμποσίων δ' ἐρατῶν βριθοντ' ἀγυαί,
 παιδικοὶ θ' ὕμνοι φλέγονται.

Para los mortales engendra
 la paz magnánima riqueza,
 la flor de melifluos himnos
 y, encima de cincelados altares,
 el quemar a los dioses en la rubia llama los muslos
 de bueyes y de corderos de largos vellones;
 los jóvenes se interesan
 por los gimnasios, las flautas y las danzas.
 En los brazales,¹⁵ cosidos con hierro, las negras
 arañas ponen sus telares;
 la herrumbre destroza las lanzas
 puntiagudas y las espadas de doble filo.
 No hay el alarido de las bronceínas trompetas,
 ni el melifluo sueño
 nos es robado de los párpados,
 el que en la madrugada calienta el corazón.
 Las calles están llenas de amables festines
 y arden los himnos infantiles.

12. *El poema a Polícrates* (L. P., 1) lo da el papiro de Oxirrinco 1790.

13. Se pueden ver en J. M. EDMONDS, *Lyra graeca*, II, Londres, 1958, pp. 84-119.

14. B. SNELL, *Bacchylides*, Leipzig, 1958 (edición teubneriana), pp. 82-86.

15. De los escudos.

Esta impresiva visión de un mundo en paz recuerda ciertamente, no en el estilo ni en la disposición sintáctica, pero sí en la fuerza de las expresiones, el formidable poder evocador, allí en una técnica centrípeta, de los fragmentos de Ibico sobre el amor, sin que con ello se quiera afirmar otra cosa que la paridad de poder en la vivencia. El estilo recuerda más bien a Safo, sin llegar a la fluida claridad suprema de la poetisa. Los epítetos de este fragmento baquilídeo van desde lo corriente y normal, que por consiguiente ofrece poco relieve poético ("broncíneas trompetas", "lanzas puntiagudas") hasta la imagen, fuertemente original, de las negras arañas que tejen sus telas en los brazales de los escudos. También este cuadro es poco simonídeo, tanto en la técnica de combinar (en un cuadro policromo, la visión convergente de un objeto, la paz, desde muchos puntos de vista) elementos plásticos de distinta potencia evocadora, como en el tono general, que tanto se aparta del fundamental pesimismo simonídeo, al que repugnaría la visión final de las calles en fiesta y los παιδικοὶ ὕμνοι expresión ésta difícil de precisar en su alcance exacto, pero que quizá no apunte, a pesar de la traducción que le he dado, a himnos infantiles precisamente.

En conclusión, Baquilídes elabora un concepto de hombre más completo que el de Simónides. Este se fija sólo en los aspectos sombríos de la existencia humana y teoriza, en una teorización existencial (¡perdón por el anacronismo!) sobre la vida del hombre. A lo más que llega es a un árido concepto de virtud relativa (sobre todo al patriotismo). Baquilídes hace algo más: reconoce que no se pueden despreciar los aspectos amables de la vida; no todo en ésta es duro deber, o, quizá mejor, no todo deber es tan duro. El sentimiento amoroso apenas si sale en las odas conservadas, pero el poeta sabe también de amor, y de ello dan testimonio, no tanto los pocos y breves fragmentos eróticos conservados, como su delicada elección del mito de Creso, en la oda III, y su patriotismo.

La elección del mito de Creso en la oda III es una profunda lección de humanidad. Si en la oda V, del año 476, Baquilídes advierte a Hierón que puede caer de su pujanza, en el año 468, cuando Hierón, seguramente ya enfermo de gravedad, obtiene su más grande triunfo olímpico, el poeta ofrece al soberano un cuadro de esperanza: si la piedad apolínea salvó a Creso y a su familia de una muerte horrible, la consecuencia implícita de este mito de la oda III es que Hierón, cuya piedad apolínea fue también notoria, debe abrigar idéntica esperanza.

Sobre el patriotismo de Baquilídes¹⁶ no existe la menor duda: es él seguramente el que le hace describir, de manera tan extrañamente impresionante, la paz. Paz que el poeta sabe predicar de forma indirecta, pero no menos explícita: el mito de la oda XI ha sido modificado por Baquilídes, que ha transformado una guerra fratricida en la que Preto, desterrado, volvía contra su patria con el ejército de su suegro en una guerra civil que devastaba el país: los mismos ciudadanos piden a los hermanos que hagan las paces.¹⁷ ¿No es esto una clara predicación de la paz interna?

La visión baquilídea del hombre es, salvando las inevitables deficiencias, una visión *total*, especialmente si se tiene en cuenta que no se debe excluir en el poeta una creencia religiosa. En esta visión total prepondera ciertamente

16. Tema tocado por mí en mi edición del *Untersuchungen zu Bacchylides*, Munich, 1904, poeta, cf. pp. 53-54.

17. Detalle visto por MEISER, *Mythologische*

p. 18.

la visión simonídea acerca de la realidad de la vida humana, pero se deja un espacio suficiente al interés político —la paz— y al interés personal —los goces de la vida—, de manera que el conjunto de la visión baquilídea viene acuñado inequívocamente por el complejo fenómeno que es la vida humana.

MANUEL BALASCH, pbro.